

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1117a.
SESION PLENARIA

Lunes 25 de junio de 1962,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
<i>Tema 97 del programa:</i>	
<i>Cuestión de Rhodesia del Sur (continuación)</i>	1583

Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).

TEMA 97 DEL PROGRAMA

Cuestión de Rhodesia del Sur (continuación)

1. El PRESIDENTE (traducido del francés): Antes de dar la palabra a los oradores inscritos para la sesión de esta mañana, quisiera señalar a la atención de los miembros de la Asamblea General el documento A/L.387, en el cual la delegación de Bulgaria ha presentado unas enmiendas al proyecto de resolución A/L.386/Rev.1 y Add.1 a 4.

2. Sr. BUDO (Albania) (traducido del francés): La Asamblea General, respondiendo a la solicitud de cuarenta y una delegaciones, que correspondía a la recomendación del Comité Especial de diecisiete miembros^{1/}, decidió por una gran mayoría examinar en esta segunda parte de su decimosexto período de sesiones la cuestión de Rhodesia del Sur. Al hacerlo, la Asamblea comprendió la urgencia de este problema y la importancia que tiene para el porvenir de la población africana de Rhodesia del Sur así como para la paz y la seguridad en Africa y en el mundo. De esta manera ha demostrado su capacidad para superar los obstáculos artificiales creados por el Reino Unido, que disfruta del apoyo de otras Potencias occidentales, para seguir el camino que le imponen los objetivos y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, de conformidad con las resoluciones anteriormente adoptadas a este respecto.

3. La situación de Rhodesia del Sur es grave; compromete el porvenir de un pueblo de tres millones de habitantes y está íntimamente relacionada con la gran causa de la liberación total de los pueblos africanos aún sometidos al yugo colonial. Esta situación sigue empeorando y existe el riesgo de que se produzca una explosión si no se toman medidas inmediatas para remediarla, garantizando a la población indígena el restablecimiento de sus legítimos derechos y la realización de sus profundas aspiraciones a la libertad y a la independencia.

4. Pese a los encomiables esfuerzos realizados por el Comité Especial de diecisiete miembros en sus relaciones con los representantes del Gobierno británico para inducir a este último a que reconsidere su actitud respecto de Rhodesia del Sur, la situación

no ha cambiado. Los pacientes esfuerzos del Comité Especial de diecisiete miembros han sido vanos. En vez de cumplir las obligaciones que le imponen la Carta y la Declaración de la Asamblea General de 14 de diciembre de 1960 [resolución 1514 (XV)] sobre la liquidación del colonialismo, el Reino Unido se aferra a su bien conocida política colonial y no deja entrever indicio alguno de un cambio de actitud por lo que se refiere a la situación en Rhodesia del Sur y a las urgentes medidas indispensables. Persiguiendo obstinadamente sus objetivos, trata de disimularlos y recurre a una ficción: la supuesta autonomía de Rhodesia del Sur y, por lo tanto, su incapacidad para intervenir en los asuntos internos de ese territorio.

5. La artimaña es muy clara. Al tratar de poner una etiqueta de autonomía a la dominación de una minoría de colonos blancos implantados desde afuera en detrimento de la población africana del territorio, que constituye la aplastante mayoría (aproximadamente el 92% de la población total), se trata de consolidar y perpetuar ese régimen de explotación y de opresión basado en la discriminación racial. Particularmente, este es el objeto de la Constitución del 6 de diciembre de 1961, que el Gobierno británico quiere imponer a Rhodesia del Sur. Naturalmente, esto no es nada nuevo ni notable; otras delegaciones han expuesto aquí esta política británica erigida en sistema y cuyo objetivo es proteger, bajo nuevas formas, sus intereses imperialistas y colonialistas en Africa. Pero los esfuerzos y las maniobras del Gobierno británico no pueden convencer a nadie. El Comité Especial de diecisiete miembros, en su informe a la Asamblea General [A/5124], y los muchos representantes que han hecho uso de la palabra han demostrado claramente la falta total de fundamento de las pretensiones del Reino Unido. Por lo tanto, no estimo necesario volver sobre lo mismo.

6. Es indudable que Rhodesia del Sur es un territorio no autónomo a los efectos del Capítulo XI de la Carta, cuyas disposiciones prevalecen sobre cualquier otro acuerdo concertado por los Miembros de las Naciones Unidas, y el Gobierno británico tiene el deber de cumplir las obligaciones que emanan en particular del Artículo 73 de ese Capítulo.

7. Por lo tanto, la cuestión de la situación jurídica actual de Rhodesia del Sur, como territorio no autónomo, está perfectamente establecida y aún superada por la urgente necesidad de encontrar una solución para la situación que reina actualmente en ese territorio, de conformidad con los principios de la Carta y con las exigencias de la Declaración de la Asamblea General sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

8. Conviene al respecto tener presentes especialmente los términos del párrafo 5 de esta Declaración, que dice lo siguiente:

^{1/} Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

"En los territorios en fideicomiso y no autónomos y en todos los demás territorios que no han logrado aún su independencia deberán tomarse inmediatamente medidas para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas, en conformidad con su voluntad y sus deseos libremente expresados, y sin distinción de raza, credo ni color, para permitirles gozar de una libertad y una independencia absolutas."

9. ¿Se puede sostener seriamente que el Gobierno británico ha tenido en cuenta estas exigencias expresas e inequívocas de la Declaración y en consecuencia ha tomado medidas inmediatas para cumplirlas en Rhodesia del Sur? Por cierto que no. El Gobierno británico, lejos de aplicar estas medidas, ha seguido, por el contrario, sin descanso su política colonial, recurriendo particularmente a los nuevos métodos del neocolonialismo. Esto no nos sorprende. Los colonialistas no pueden renunciar fácilmente a los fabulosos beneficios que durante siglos han sacado de sus colonias, y los inmensos recursos de Rhodesia del Sur son bien conocidos en el mundo, especialmente las riquezas del subsuelo, en que poderosos grupos financieros, tanto británicos como americanos, han invertido capitales inmensos.

10. No podemos dejar de señalar que aquí tenemos todo un plan del Gobierno británico que rebasa las fronteras de Rhodesia del Sur y que tiene por objeto crear en el corazón mismo del África una base al servicio de los intereses colonialistas y estratégicos del Reino Unido, puesto que tales maniobras están estrechamente relacionadas con la denominada Federación de Rhodesia y Nyasalandia, impuesta a la población de estos países a pesar de su firme oposición.

11. Esto también explica la solidaridad — que aquí hemos comprobado — de los Estados Unidos, el Reino Unido y otras Potencias occidentales miembros de la OTAN respecto de este problema.

12. Un régimen de terror, que se apoya en la fuerza de las armas, reina actualmente en Rhodesia del Sur, donde una minoría de colonos europeos goza de todos los privilegios a expensas de la población indígena, que sin embargo constituye la inmensa mayoría. Unos 250.000 colonos blancos tienen todo el poder, mientras que la población africana, de 3.000.000 de personas está sistemáticamente excluida de la dirección de los asuntos del país y de la administración en general. Todas las fuerzas progresistas de la población indígena son víctimas de una represión implacable; están prohibidos los partidos políticos; millares de patriotas y de dirigentes políticos están encarcelados porque han luchado por la libertad, por el reconocimiento de los derechos fundamentales del hombre y por la realización de las legítimas aspiraciones de la población indígena que desea ser dueña de su propio país, derechos y aspiraciones que han sido pisoteados por los colonialistas británicos y por una minoría de usurpadores europeos instalados en esa tierra africana.

13. Una legislación basada en la discriminación racial rige el territorio, como, entre otras, la ley sobre el "mantenimiento del orden público", que permite la arbitrariedad, los arrestos y las detenciones, la ley — de triste fama — sobre la distribución de las tierras y muchas otras más. El descontento de la población africana ha llegado al paroxismo y amenaza con estallar.

14. La nueva Constitución de 6 de diciembre de 1961^{2/}, impuesta por los colonialistas, sólo viene a reforzar el dominio de los colonos blancos y sólo sirve la política colonialista del Reino Unido. Cabe señalar que esta maniobra, intentada mediante la elaboración de la nueva Constitución, se emprende precisamente al año siguiente de la adopción de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales por parte de la Asamblea General. No cabe duda de que se trata de un esfuerzo manifiesto del Reino Unido para impedir la aplicación de esta Declaración a la población de Rhodesia del Sur. Esta Constitución es inaceptable para la población indígena, y fue categóricamente rechazada por los dirigentes de los partidos políticos como constitución colonialista basada en la discriminación racial.

15. Con razón se ha señalado aquí que en virtud de esta Constitución la minoría de colonos blancos tendría 50 bancas en el órgano legislativo, mientras que a la población africana del territorio sólo le quedarían 15 bancas, y esto en las circunstancias más favorables. Como se pone de manifiesto en el informe del Comité Especial de diecisiete miembros, el derecho electoral tiene muchas limitaciones, especialmente las relativas a las condiciones de instrucción y de fortuna y la existencia de una doble lista electoral. En resumen, si se aplicara la nueva Constitución, el resultado sería una consolidación del sistema existente de desigualdad racial. Se crearía un nuevo Estado racista a semejanza de Sudáfrica. Por otra parte, esto nos lo confirma el Primer Ministro de la denominada Federación de Rhodesia y Nyasalandia, Sir Roy Welensky, al declarar que según la nueva Constitución los indígenas de Rhodesia del Sur no tendrían la mayoría en la Asamblea Legislativa hasta dentro de 200 años. Naturalmente, por nuestra parte tenemos la convicción de que no se puede decidir la suerte de los pueblos mediante constituciones impuestas por los colonialistas, porque el proceso de liberación de los pueblos del yugo colonial es irreversible. Pero esta declaración de Sir Roy Welensky tiene su valor, porque muestra cuáles son los verdaderos objetivos de los autores de la nueva Constitución.

16. Claro está que la postergación hasta la primavera de 1963 de las elecciones que debían realizarse en octubre de este año y en las que debería aplicarse la nueva Constitución no modifica para nada la situación. Se trata sencillamente de una maniobra del Gobierno británico, uno de cuyos objetos es utilizar el nuevo retraso para debilitar la resistencia popular y hacer fracasar el boicoteo de las elecciones por parte de los africanos. Esta nueva maniobra del Gobierno británico no podría dejar de llamar aún más la atención de la Asamblea General sobre la gravedad del problema, dada la obstinación con que el Reino Unido trata a toda costa de mantener el actual régimen racista y de avasallamiento colonial en Rhodesia del Sur y de crear así un nuevo Estado apartheid.

17. Existe en el territorio una situación tirante y peligrosa. Las Naciones Unidas deben intervenir a tiempo, antes de que sea demasiado tarde y la situación se convierta en un conflicto que amenazaría la paz y la seguridad en esta región de África y en el mundo entero. Se deben tomar medidas inmediatas para remediar la situación actual y satisfacer el

^{2/} The Southern Rhodesia (Constitution) Order in Council, 1961 (Londres, H. M. Stationery Office).

deseo de la población africana de Rhodesia del Sur de vivir libre e independiente. Rhodesia del Sur, actualmente un territorio no autónomo a los efectos del Capítulo XI de la Carta, debe obtener su total independencia lo antes posible, por lo menos antes de que termine este año.

18. La Constitución de 6 de diciembre de 1961, basada en la discriminación racial, debe ser abrogada y reemplazada por una nueva Constitución que corresponda a la voluntad y a los deseos del pueblo africano de Rhodesia del Sur, de conformidad con sus aspiraciones legítimas a la libertad y a la independencia, como lo exige la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Esta Constitución, que debe basarse en los principios democráticos y prever el restablecimiento de todos los derechos cívicos y políticos y el sufragio universal según el principio de "un voto por persona", debe consagrar la existencia de Rhodesia del Sur como Estado plenamente independiente y soberano. El órgano legislativo debe ser elegido por sufragio universal y el poder ejecutivo debe estar en manos de un gobierno verdaderamente representativo de la población africana del país.

19. Es deber de la Asamblea General contribuir todo lo posible a la realización de estos objetivos, que coinciden con las legítimas reivindicaciones de la población del territorio y concuerdan con los objetivos y los principios de la Carta y con las disposiciones de la resolución 1514 (XV) de 14 de diciembre de 1960.

20. La delegación de la República Popular de Albania apoyará todas las medidas que tome la Asamblea General y que puedan contribuir eficazmente a la realización de las aspiraciones profundas de la población de Rhodesia del Sur, a fin de permitirle "gozar de una libertad y una independencia absolutas".

21. En cuanto a la enmienda que acaba de presentar la delegación de Bulgaria [A/L.387], todavía no hemos tenido tiempo de examinarla, y mi delegación se reserva el derecho de exponer más tarde su opinión al respecto.

22. Sr. JARGALSAIKHAN (República Popular Mongola) (traducido del ruso): Cuando nuestra delegación, junto con muchas delegaciones del grupo afro-asiático propuso que se incluyera la cuestión de Rhodesia del Sur [A/5127] en el programa de la segunda parte del decimosexto período de sesiones de la Asamblea General, lo hizo llevada del deseo de contribuir a la solución inmediata de este importante problema.

23. El hecho de que la mayoría de los miembros de la Asamblea General se haya pronunciado a favor de que se examinara inmediatamente esta cuestión es prueba de la gran preocupación que experimentan los representantes por la situación creada en Rhodesia del Sur.

24. Nuestra delegación está plenamente convencida de que una solución oportuna y adecuada de la cuestión de Rhodesia del Sur constituiría un paso más para lograr la aplicación de la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales que figura en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General.

25. El informe del Comité Especial y los datos y cifras que han citado muchos representantes al hacer uso de la palabra en este período de sesiones confirman, sin lugar a dudas, que Rhodesia del Sur no es

un país autónomo a los efectos del Capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas, sino un territorio colonial regido total y enteramente por las leyes coloniales consuetudinarias. Del informe del Comité se desprende que el Gobierno británico intenta sostener por todos los medios posibles que Rhodesia del Sur viene siendo un territorio autónomo desde 1923. Pero salta a la vista la personalidad política concedida a Rhodesia del Sur en 1923, sin participación de la población indígena, no fue sino una maniobra de la Potencia colonial para conservar por mucho tiempo su dominio en ese territorio.

26. Hoy que los pueblos de los países coloniales y dependientes han emprendido un movimiento de liberación nacional y luchan con toda firmeza por liquidar completamente el vergonzoso sistema colonial, los colonialistas no pueden continuar aplicando su política con los métodos de siempre y, por lo tanto, buscan otras maneras de conservar su dominio colonial en diversos lugares.

27. Esa es precisamente la finalidad de la Constitución racista de 1961 que fue impuesta a Rhodesia del Sur contra el deseo de la población indígena del país. Dicha Constitución no hace más que consolidar el poder de un número insignificante de colonos blancos y, en realidad, priva a la población indígena de todos los derechos políticos. El carácter racista de esa Constitución queda evidenciado por el hecho de que, con arreglo a la misma, los representantes de 250.000 colonos blancos ocupan 50 escaños en la Asamblea Legislativa, mientras que los representantes de 3.000.000 de autóctonos sólo pueden ocupar 15 en el mejor de los casos.

28. Por todo esto, suena a burla la declaración de los representantes del Reino Unido en el sentido de que cabe esperar que dentro de 12 años haya una mayoría africana en el Parlamento. Es difícil creer en esa declaración en vista de las múltiples restricciones que se imponen a la población indígena y de los requisitos que se le exigen en materia de propiedad, instrucción, etc. Pero aunque creyésemos en dicha declaración, la Asamblea General no puede tolerar que se haga caso omiso de los intereses de varios millones de habitantes de ese país, no ya durante 12 años, sino ni siquiera durante uno solo.

29. En vista de estas circunstancias, consideramos que las peticiones de los habitantes indígenas, que representan la mayor parte de la población, y las de los partidos políticos de Rhodesia del Sur, que se pronuncian a favor de la abrogación de esa Constitución reaccionaria y antidemocrática y a favor de la libertad e independencia de su país, son perfectamente legítimas y se ajustan totalmente a los principios de la Carta.

30. La delegación de la República Popular Mongola espera que las legítimas peticiones de la población africana de Rhodesia del Sur cuenten con el total apoyo y con la total comprensión de la Asamblea General y confía en que se adopten las medidas necesarias para que, por fin, triunfe la justicia en el país.

31. A este respecto, es preciso señalar las graves advertencias hechas por el Comité Especial en el sentido de que, de no adoptarse medidas urgentes, la situación creada en el país podría originar un conflicto serio cuyas repercusiones no se limitarían a Rhodesia del Sur [A/5124, párr. 44].

32. Todos sabemos a lo que conduce una política de discriminación racial. No cabe duda de que las Naciones Unidas, que durante tantos años han venido condenando la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica, adoptarán medidas eficaces para evitar que se mantengan y afirmen esos principios de odio al ser humano en otro país situado en el centro del continente africano.

33. Muchos de los oradores que me han precedido, sobre todo los representantes de los países africanos, que conocen bien la situación, han citado ejemplos por demás elocuentes al describir las condiciones que reinan actualmente en Rhodesia del Sur. Ahora hemos de adoptar en este asunto una decisión que responda de lleno a los intereses y deseos de la población de ese país.

34. A este respecto, nuestra delegación quisiera subrayar algunos puntos importantes que, a juicio nuestro, deben tenerse en cuenta al adoptar dicha decisión.

35. En su decisión, la Asamblea General debe prever la abrogación de la Constitución de 1961, la preparación de una nueva constitución, la creación de órganos de gobierno representativos sobre la base de los deseos del pueblo libremente expresados, y la implantación de un sistema de sufragio universal e igual, según el principio de "un hombre, un voto" que se menciona en el informe del Comité.

36. En su decisión, la Asamblea General debe prever asimismo la derogación de todas las leyes y disposiciones racistas contrarias a los intereses del pueblo, y la disolución de la Federación de Rhodesia y Nyasalandia, artificialmente creada en contra de los deseos y de la voluntad de la población indígena del país.

37. Por último, nuestra delegación estima que, en su decisión, la Asamblea General debe indicar claramente que Rhodesia del Sur tiene que figurar cuanto antes entre los países africanos independientes, conforme a la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

38. Nuestra delegación considera que el proyecto de resolución presentado [A/L.386/Rev.1] cubre varios aspectos importantísimos de esta cuestión.

39. La delegación de la República Popular Mongola confía en que la Asamblea General adoptará una decisión que responda totalmente a los deseos y aspiraciones del pueblo de Rhodesia del Sur.

40. Sr. WIRJOPRANOTO (Indonesia) (traducido del inglés): Estamos examinando una cuestión decisiva, relacionada con la existencia de más de tres millones de personas que han sido privadas de los derechos y las libertades fundamentales de que todos disfrutamos. También está relacionada con el porvenir de más de 200.000 colonos europeos. No obstante las diferencias de color de la piel y de conceptos, ambos grupos tienen el humano deseo común de vivir en la paz y la prosperidad. Debemos evitar que se imponga el dominio de la minoría sobre la mayoría, porque ese sistema es contrario al triunfo de la justicia sobre la injusticia.

41. El Gobierno y el pueblo de Indonesia están hondamente preocupados por los acontecimientos políticos de Rhodesia del Sur. La situación es tan grave que creemos que existe un peligro inminente de efusión de sangre si las Naciones Unidas no dan una

prudente orientación. Debo decir que mientras Indonesia estima posible la coexistencia entre el capitalismo y el comunismo, jamás podría imaginar la coexistencia entre el colonialismo y el nacionalismo.

42. La Asamblea General, en su resolución 1745 (XVI), encomendó la tarea de examinar la situación de Rhodesia del Sur al Comité Especial de diecisiete miembros. Gracias a los amplios debates de ese Comité y al detallado informe presentado a la Asamblea General [A/5124], conocemos mejor los antecedentes de la cuestión de Rhodesia del Sur. Nos han impresionado verdaderamente las elocuentes palabras pronunciadas por anteriores oradores en apoyo del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros [A/L.386/Rev.1 y Add.1 a 4]. Esos oradores han señalado con lucidez la urgencia y la gravedad de las condiciones que reinan en Rhodesia del Sur. Por lo tanto, mi delegación estima que no hace falta dar más detalles sobre la situación. Pero hay ciertas cuestiones que mi delegación considera de suma importancia, y no podemos guardar silencio a su respecto.

43. En primer lugar, todos sabemos que el informe del Comité Especial de diecisiete miembros que estamos discutiendo hoy se ha presentado en cumplimiento de la resolución 1745 (XVI) de la Asamblea General. Esta resolución es consecuencia directa de la resolución 1514 (XV) de 14 de diciembre de 1960, que al proclamar la necesidad de poner fin al colonialismo en todas sus manifestaciones dio el golpe de gracia a la deplorable institución del colonialismo que ha dominado al mundo durante tantos siglos. Esta victoria sobre el colonialismo no fue un agualdo; se la logró con la sangre y el sacrificio de incalculables millones de personas que lucharon infatigablemente para liberarse de la opresión colonial. Antes de este trascendental suceso del 14 de diciembre de 1960, vimos cómo la Conferencia de Bandung de abril de 1955 conmovió al mundo colonial hasta sus mismos cimientos y cómo el clamor de liberación nacional de veintinueve países africanos y asiáticos dio aún más estímulo a los países todavía dependientes. La Conferencia de Bandung fue un acontecimiento lógico en la marcha del tiempo, porque efectivamente constituyó la fuerza motriz que aceleró la aplicación de la Carta de las Naciones Unidas. Esta misma Carta fue una reacción contra el militarismo del Eje, contra las conquistas imperialistas y contra la explotación colonial. Afirmó el principio sagrado de la independencia nacional y reconoció, a la vez que coronó, la lucha nacionalista de los pueblos colonizados.

44. Actualmente, nuestra lucha contra el colonialismo ha llegado a una fase en que su liquidación es indiscutible. Aun las Potencias que desean fervientemente mantener los imperios coloniales se dan cuenta de que hoy en día el colonialismo es el anticlímax. Se ven obligadas a reconocer el impulso irresistible hacia la liberación nacional, y que las teorías que justificaban la preservación del colonialismo han perdido sus fundamentos. Si las Potencias coloniales en general han reconocido que el nacionalismo afro-asiático es un fenómeno que, como un huracán, podría barrer cualquier obstáculo que se le ponga en el camino, convendría que el pequeño grupo de colonos gobernantes de Rhodesia del Sur también lo reconociesen.

45. Este reconocimiento general es, por cierto, alentador, pero sería preciso que llegáramos a un acuerdo acerca de la aplicación efectiva del principio que

exige el fin inmediato del colonialismo en todas sus manifestaciones. El camino no es nada fácil. Es bien sabido que determinados grupos interesados están todavía empeñados en perpetuar su supremacía privilegiada sobre los pueblos coloniales buscando nuevas fórmulas con las que de labios para afuera se acepta al proceso de descolonización.

46. Hemos visto territorios coloniales que súbitamente han pasado a ser supuestas partes integrantes de las metrópolis. Además, hasta se está profanando el sagrado principio del derecho a la libre determinación para disimular la prolongación del dominio colonial. Otro expediente es elevar a una colonia a la situación de territorio autónomo. Este es precisamente el caso de Rhodesia del Sur, y es, sin ningún género de duda, un concepto falso del gobierno propio. No hay que ir muy lejos para demostrarlo. En la resolución 1541 (XV) de la Asamblea General se establecen las condiciones fundamentales que ha de llenar un territorio para que se considere que ha alcanzado el gobierno propio. El principio VI de esa resolución dice sin ambigüedades:

"Puede considerarse que un territorio no autónomo ha alcanzado la plenitud del gobierno propio:

"a) Cuando pasa a ser un Estado independiente y soberano;

"b) Cuando establece una libre asociación con un Estado independiente; o

"c) Cuando se integra a un Estado independiente."

47. ¿Cuáles son las condiciones actuales en Rhodesia del Sur? No se ha llenado ninguna de estas condiciones. El hecho de que una pequeña minoría de europeos controle completa y efectivamente el territorio, negando así a la inmensa mayoría del pueblo de Rhodesia del Sur iguales derechos y libertades políticos, no puede constituir de ninguna manera el gobierno propio en el verdadero sentido de la palabra.

48. Aparte de las antedichas consideraciones, un elemento esencial en el proceso de la emancipación de los pueblos colonizados es el consentimiento de todos los interesados, que debería obtenerse mediante la consulta a todos los sectores de la población en un ambiente de libertad y democracia y sin distinción de raza, credo ni color. ¿Se ha hecho esto en Rhodesia del Sur? La respuesta es que no. Al contrario, el gobierno de los colonos ha impuesto restricciones discriminatorias al pueblo africano en la legislación y en la práctica, hasta el punto de llenar las cárceles con los que no están de acuerdo con la política del Gobierno de Rhodesia del Sur.

49. Todos conocemos estas tristes circunstancias y deploramos que el Reino Unido sea el responsable de esta desdichada situación. Lo deploramos porque recientemente hemos advertido cierta evolución alentadora en la política colonial británica. El Reino Unido ha llegado a reconocer que los tiempos han cambiado y ha emancipado a algunos de sus territorios coloniales. Nos complace observar esta tendencia y confiamos en que este progreso de emancipación habrá de acelerarse.

50. Este paso adelante en la política colonial británica tal vez no se deba enteramente a que ha barruntado que había "aires de cambio", sino que posiblemente sea en gran medida el resultado inevitable de la lucha implacable y venturosa de los pueblos colonizados por la liberación nacional. Es-

tamos más convencidos que nunca de que las revoluciones nacionales han enseñado inequívocamente a las Potencias coloniales que nada puede interrumpir la marcha del tiempo.

51. Habida cuenta de estos acontecimientos recientes, es de lamentar que se excluya a Rhodesia del Sur de esta tendencia alentadora de la política colonial británica. No cabe duda de que la situación es muy grave y puede degenerar en explosiones violentas que serían perjudiciales para todos los interesados.

52. Como suele estar dispuesto a cooperar con las Naciones Unidas, instamos sinceramente al Gobierno del Reino Unido a que reconsidere su actitud respecto de la cuestión de Rhodesia del Sur. No podemos aceptar que ese Gobierno eluda la responsabilidad, si queremos evitar que se agrave aún más la situación. No podemos prever cuáles serían las consecuencias si el Reino Unido renunciase completamente a los poderes que se reservó en virtud de la Constitución de diciembre de 1961. La comunidad mundial no tolerará la creación de otra República Sudafricana con su inhumana política de apartheid. Las Naciones Unidas deben impedir que se repita la tragedia de Argelia, utilizando para ello todos los medios de que dispongan.

53. Por otra parte, comprendemos que los colonos blancos han constituido un gran obstáculo en el camino del establecimiento de una verdadera asociación entre europeos y africanos en el territorio. Hay que recordarles que actualmente no puede haber una relación entre amos y esclavos, en la cual una pequeña minoría medra a expensas de la miseria del pueblo indígena indefenso.

54. Si se insiste en hacer caso omiso de los derechos de la mayoría, la inexorable lucha por la libertad y la justicia destruirá todo sistema colonial, como el incesante gotear del agua termina desintegrando una piedra. Aconsejamos a los colonos blancos que cooperen y faciliten el proceso de emancipación nacional no negándose a ver la realidad y abandonando sus miopes exigencias antes de que sea demasiado tarde.

55. Aprovecho esta oportunidad para manifestar que el Gobierno y el pueblo de Indonesia ven con toda simpatía la lucha sumamente difícil pero justa del pueblo africano de Rhodesia del Sur y la apoyan plenamente. Admiramos la paciencia que han demostrado los dirigentes africanos pese a la opresión, a la discriminación en todas las esferas y a la vida mísera a que han estado sometidos. Estamos convencidos de que sus legítimas aspiraciones culminarán en la creación de un Estado libre e independiente.

56. Instamos al Reino Unido a que aproveche el espíritu de cooperación de la comunidad africana aceptando sus razonables ofertas de consulta, para encontrar una solución satisfactoria y pacífica del problema. Ojalá comprendan los colonos que la mayoría africana está luchando por la justicia y por los derechos humanos universalmente reconocidos, cuya obtención facilitará una verdadera asociación en una sociedad democrática donde los conocimientos técnicos y el capital de los europeos constituirán el complemento de los recursos humanos y naturales de los africanos. Si existe ayuda mutua para el bien de ambas partes, Rhodesia del Sur puede indudablemente esperar un promisorio porvenir.

57. En vista de las circunstancias que reinan en Rhodesia del Sur, creemos que este proyecto de

resolución [A/L.386/Rev.1 y Add.1 a 4] que mi delegación se honra en patrocinar, no encierra excesivas exigencias. Ni siquiera pide que se fije una fecha concreta para la independencia, como habría preferido mi delegación. Su objeto es lograr la armonía y la paz en provecho de todos los interesados, de manera que el país nazca como Estado independiente en las mejores condiciones posibles. Confiamos en que este proyecto de resolución será aprobado por unanimidad.

58. Sr. TCHOBANOV (Bulgaria) (traducido del francés): Hace unos días, hablando de la cuestión de Ruanda Urundi, declaré en la Cuarta Comisión que el deseo de emancipación que se apoderó de los pueblos coloniales a raíz de la serie de revoluciones sociales y nacionales que estallaron después de la gran revolución de octubre en Rusia, hace 45 años, había hecho nacer en los amos de los imperios coloniales una especie de sentido de la realidad y a la vez de sensata resignación. Dije en la Cuarta Comisión que este impulso revolucionario y de emancipación había obligado a los imperialistas a sacrificar algo y a renunciar por fuerza, si no a todas las ventajas que poseían en sus antiguas posesiones por lo menos a la dominación política directa y franca en las formas heredadas de los pasados siglos. Al mismo tiempo señalé las enfadosas excepciones a esta regla bastante general, citando particularmente la actitud ciegamente obstinada y fuera de la realidad de los colonialistas portugueses y de los colonialistas belgas.

59. En la Cuarta Comisión y refiriéndome a Ruanda Urundi esta única reserva me pareció suficiente y no hablé más detalladamente ni más particularmente de la actitud de los imperialistas británicos por ejemplo, que sin embargo habían sido los primeros en dar muestras de ese sentido de la realidad histórica y de la sensata resignación en el caso de algunas de sus posesiones coloniales más importantes de Asia y Africa. Pero aquí es preciso hacer más diferenciaciones, puesto que la actitud del Gobierno del Reino Unido respecto de Rhodesia del Sur se parece mucho más al comportamiento ciegamente obstinado y alejado de la realidad de los colonialistas portugueses o belgas, o al de los racistas sudafricanos, que a su propia actitud, que, de todas maneras, en diversas ocasiones ha tenido cierta flexibilidad.

60. Esto nos parecía una nueva prueba de que estábamos en lo cierto cuando decíamos que los colonialistas no sueltan la presa sino cuando los obligan a ello la lucha liberadora de los pueblos coloniales y la vigorosa presión de la opinión internacional, que actúa con especial eficacia en el seno de las Naciones Unidas.

61. El mito del imperialista humanitario y democrático que concede la independencia siguiendo su propio impulso, como quien hace una obra de caridad, es la gran mentira (los anglosajones dicen la "big lie") de nuestra época. Decía Mahatma Gandhi en la época de las mesas redondas que "imperialismo democrático es un contrasentido tan grande como tigre vegetariano".

62. Actualmente nos vemos ante esta actitud de los círculos dirigentes del Reino Unido, que, sintiendo probablemente una disminución de la presión, tratan de interrumpir su movimiento de retirada, de atrincherarse en nuevas posiciones, de reunir nuevamente sus fuerzas y de pasar, si pueden, a la contraofensiva. El objetivo evidente es crear en Africa central y meri-

dional puntos de apoyo fortificados del colonialismo, que no sólo servirían para seguir explotando las riquezas fabulosas de esas regiones, sino además para ejercer presión sobre los Estados africanos que acaban de alcanzar la independencia a fin de que esa independencia sea lo más ficticia posible, y en términos generales para frenar todo lo que pueda el proceso de emancipación de los territorios del mundo entero que todavía están bajo la dependencia colonial.

63. Si así no fuera, sería muy difícil comprender la obstinación con que el Gobierno del Reino Unido trata de impedir que un territorio como Rhodesia del Sur obtenga una verdadera independencia, recurriendo para ello a un complicado juego de medidas pseudo constitucionales y legislativas en el territorio mismo y a suertes de prestidigitación con el procedimiento en las Naciones Unidas.

64. Mi delegación opina que las Naciones Unidas tienen el deber de frustrar las maniobras de los colonizadores y de imponer la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, incorporada en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General.

65. Mi delegación siempre ha mantenido una actitud absolutamente clara respecto de la cuestión de la situación de Rhodesia del Sur, a saber, que es un territorio no autónomo a los efectos del Artículo 73 de la Carta. Estimamos que el Reino Unido, como signatario de la Carta de las Naciones Unidas, ha asumido todas las obligaciones que la Carta impone a los Estados Miembros, y que por lo tanto tenía el deber de transmitir a nuestra Organización las informaciones que exige el Artículo 73, de promover el desarrollo político, económico, social y cultural de los habitantes del territorio y de conducirlos a la independencia. La opinión pública de mi país siempre ha seguido con vivísimo interés la lucha heroica del pueblo de Rhodesia del Sur por la independencia nacional. Su simpatía ha sido siempre para los paladines de la independencia de Rhodesia del Sur, que sufren la represión más inhumana de la historia del colonialismo.

66. Las medidas tomadas recientemente por los colonizadores británicos a fin de perpetuar al régimen tiránico y racista de los Welensky y los Whitehead han suscitado una seria inquietud en la opinión pública mundial, inquietud que no podía dejar de penetrar en este recinto.

67. Por los procedimientos a que me referí hace unos instantes, los colonialistas británicos han tratado y siguen tratando de impedir que se conozca la verdad en las Naciones Unidas.

68. Hay que felicitar vivamente a las cuarenta y una delegaciones africanas y asiáticas por haber pedido que se incluyese la cuestión de Rhodesia del Sur en el programa de la segunda parte de este período de sesiones.

69. No es necesario tratar de convencer a un hombre sensato de que Rhodesia del Sur no es más que una colonia. Los 3.000.000 de habitantes de Rhodesia que constituyen la población indígena fueron subyugados en el siglo pasado por los conquistadores extranjeros mediante el engaño y la violencia y convertidos en súbditos coloniales privados de todo derecho. La mejor parte de la tierra laborable les fue arrebatada por el conquistador, que también se apropió de las riquezas del subsuelo y comenzó a explotar la mano de obra local desenfrenadamente. Si Rhodesia del

Sur se diferencia en algo de las demás colonias es precisamente por la mayor explotación y la mayor degradación de sus habitantes.

70. Despreciando la lógica más elemental y la evidencia material de los hechos, los colonialistas británicos y sus amigos y aliados invocan, sin embargo, la teoría paradójica de que Rhodesia del Sur es un territorio que disfruta de autonomía y al que, por consiguiente, no se lo puede considerar un territorio no autónomo. Cabe, sin embargo, preguntarse de qué clase de autonomía se trata. ¿Quién disfruta de esa autonomía? ¿Disfruta el pueblo, los 3.000.000 de habitantes indígenas? De ninguna manera. La autonomía pertenece a unos cuantos europeos, verdaderos esclavistas de la época moderna, que oprimen de una manera infame a la inmensa mayoría del pueblo.

71. Sí; si así se quiere, Rhodesia del Sur es autónoma. Lo es aproximadamente de la misma manera que la antigua Atenas era democrática. En esta gloriosa ciudad de las artes y de la filosofía, la democracia era patrimonio de la fracción masculina y adulta de los 90.000 ciudadanos libres, es decir, de aproximadamente 20.000 electores, junto a los cuales vivían 365.000 esclavos y 45.000 inmigrantes y libertos. La diferencia entre la Atenas esclavista y la Rhodesia del Sur esclavista y racista sólo consiste en dos cosas: primeramente, la proporción de ciudadanos en comparación con los esclavos es aún más ínfima en Rhodesia del Sur que lo que era la Atenas de Pericles, y, en segundo lugar, la Rhodesia del Sur esclavista no ha producido hasta ahora y no parece que haya de producir jamás, el menor valor espiritual o artístico comparable a los que nos ha legado, pese a todos sus defectos sociales y morales, la antigüedad esclavista.

72. Esta pseudo autonomía se les ha concedido a unos cuantos esclavistas blancos en 1923, sin que se haya consultado para nada al pueblo. En 1953, sin haber consultado tampoco a la población de Rhodesia del Sur, el territorio fue incorporado por la fuerza a la denominada Federación de Rhodesia y Nyasalandia, creación artificial destinada a consolidar la posición de los colonos blancos y a asegurar condiciones más favorables para la explotación de las riquezas naturales y de la mano de obra indígena por los grupos monopolistas ingleses y americanos. Ultimamente, los colonialistas han cometido un nuevo crimen (y digo bien, un crimen) contra el pueblo de Rhodesia del Sur con la promulgación de la Constitución de 1961, mediante la cual los colonialistas tratan de asegurar por tiempo indeterminado la posición dominante de la minoría blanca en este territorio. Hay que señalar que este crimen se ha cometido en el momento mismo en que la idea de la emancipación de las colonias era solemnemente consagrada por las Naciones Unidas, al adoptar la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

73. Muchos de los oradores que me han precedido ya han analizado esta Constitución. Por lo tanto, me limitaré a señalar algunos puntos.

74. Como todos saben, el pueblo de Rhodesia del Sur, en un referéndum extraoficial organizado por el partido nacionalista más influyente, la Zimbabwe African Peoples Union, rechazó esta Constitución categóricamente.

75. Para engañar a la opinión mundial, los colonizadores y racistas anunciaron con bombos y platillos

que iban a conceder ciertas supuestas ventajas a la población indígena gracias al nuevo sistema. Se nos dice, por ejemplo, que los africanos ya están seguros de que obtendrán 15 de las 65 bancas en el nuevo cuerpo legislativo y que dentro de 12 años — no se sabe cómo se lo ha podido calcular con tanta exactitud — tendrán la mayoría en esa asamblea. Basta, sin embargo, considerar los múltiples requisitos electorales que implica este sistema para darse cuenta de la falsedad de esta afirmación. El mismo Sir Roy Welensky, que no cabe duda de que conoce bien el problema y al que por otra parte le importa poco la opinión pública mundial, ha dado al traste mejor que nadie con esa mentira al declarar que aun dentro de 200 años los africanos no llegarían a tener la mayoría en la Asamblea Legislativa.

76. Las otras pseudo ventajas aparentemente otorgadas a la población indígena parecen hallarse en la denominada "Declaración de Derechos" incorporada a la nueva Constitución. También habría que considerar una ventaja la creación del Consejo Constitucional, que tendría derecho a suspender la adopción de una ley que estuviera en contradicción con la declaración de derechos.

77. Pero no es difícil darse cuenta de que estas ventajas también son falaces. Las funciones del Consejo Constitucional tienen un carácter puramente consultivo, puesto que la mayoría blanca podrá inmediatamente desentenderse del parecer del Consejo por una mayoría de dos tercios y después de seis meses por mayoría simple.

78. En cuanto a la Declaración de Derechos, no es más que una afrenta a los derechos del hombre. Por una parte, no se habla en ella de los derechos políticos, y por otra no tiene efectos retroactivos, de manera que las leyes racistas draconianas podrán seguir en vigor.

79. Permítaseme hacer un breve resumen de esas leyes. Lo haré en inglés:

[El orador continúa en inglés.]

La Land Apportionment Act, 1930, que divide las tierras y las zonas residenciales en zonas europea y africana. Esta ley es análoga a la Group Areas Act de Sudáfrica. Un africano no está autorizado para comerciar en una zona europea, donde hay toda clase de facilidades y el mercado es más amplio. La Native Land Husbandry Act, 1951, en virtud de la cual se aleja a los africanos de sus hogares y se los emplea en granjas con salarios insuficientes hasta para su subsistencia y en condiciones espantosas, o se los envía a poblaciones donde reina el desempleo. La Vagrancy Act, 1960, por la que todo hombre sin empleo es considerado como un criminal y que permite enviar a los africanos a una zona reservada donde reciben un salario de hambre de 2 centavos diarios. La Law and Order (Maintenance) Act, 1960, en virtud de la cual han sido encarcelados millares de africanos por haber criticado a Whitehead y a sus acólitos o a la policía y a la policía de reserva. La Native Affairs Act, 1927, que pone a los africanos enteramente a merced del comisario indígena y de sus ayudantes, puesto que se considera como una ofensa criticarlos o discutir con ellos, según la "insolence clause". Las Pass Laws, según las cuales sólo los africanos deben presentar sus pases cuando se les pida. Se les llama tarjetas de identidad, pero se trata de pases que se deben presentar cada vez que se los pida. La Unlawful Organizations Act, 1959, cuyo ob-

jeto es impedir que los africanos se organicen eficazmente contra sus opresores.

[El orador continúa en francés.]

80. Por lo tanto, las facultades del Consejo Constitucional no le permiten abrogar toda esta legislación de carácter eminentemente racista. Porque, como he dicho antes, las funciones de ese Consejo no atañen a las leyes aprobadas antes de su creación, y no habrá efecto retroactivo.

81. Hablando de esta Declaración de Derechos en la Cámara de los Comunes el 10 de noviembre de 1961, el diputado laborista Sir Frank Soskice dijo lo siguiente:

[El orador continúa en inglés.]

"Declaro ante esta Cámara que los términos son tan restrictivos y las excepciones previstas tan importantes que esta declaración no da sino una protección absolutamente insuficiente a quienes son objeto de discriminación. Esto significa que los que apoyan una ley de discriminación pueden sostener, por ejemplo, que si al examinar la naturaleza de las restricciones éstas parecen encontrarse razonablemente justificadas por los intereses de Rhodesia del Sur, las restricciones no son discriminatorias. Declaro que esto invalida las disposiciones previstas contra la discriminación. Estimo que es ilusorio, o casi ilusorio, creer que con esta medida se protegerá a la población de Rhodesia del Sur."^{3/}

[El orador continúa en francés.]

82. Así es como con algunas ventajas problemáticas los colonos tratan de debilitar la resistencia de la población indígena y de engañar a la opinión mundial, o por lo menos de atenuar la impresión deplorable producida en el mundo por el intento verdaderamente criminal de crear en Africa un nuevo Estado racista del tipo de la República de Sudáfrica.

83. El caso de Rhodesia del Sur es decididamente edificante. En respuesta a las críticas que se les han hecho, los representantes del Reino Unido tratan de presentar las cosas de tal manera que parece desprenderse que el Gobierno de ese país no es en manera alguna responsable de lo que ocurre en Rhodesia del Sur. En el párrafo 24 del informe del Comité Especial de diecisiete miembros [A/5124, anexo I] se indica que los Ministros británicos declararon al Subcomité para Rhodesia del Sur que no era su Gobierno el que había promulgado la nueva Constitución y que no deseaba protegerla. No parece que esta declaración pueda impresionar a nadie, ya que todos recuerdan que cuando los colonialistas británicos estimaron que sus intereses estaban en peligro no vacilaron un solo momento en suspender o abrogar constituciones o en destituir gobiernos que habían sido llevados al poder por votación popular. Basta recordar los casos de Malta y de la Guayana Británica para darse cuenta de toda la falsedad y la hipocresía que hay en esas declaraciones; pero aun admitiendo por un instante que el Gobierno del Reino Unido no pueda cambiar por cuenta propia la situación de Rhodesia del Sur cabría preguntarse lo siguiente: ¿Por qué aprueba entonces ese Gobierno las leyes antidemocráticas y discriminatorias de Rhodesia del Sur? ¿Por qué el Reino Unido asume una responsabilidad tan grave para con el pueblo de ese país, para con los pueblos de Africa

y del mundo entero? No estando en forma alguna obligado a proceder así, el Gobierno del Reino Unido lo hace de buena gana y con plena conciencia de todas las consecuencias que de ello derivan.

84. La situación de Rhodesia del Sur justifica plenamente los temores expresados por otros oradores que me han precedido y de que yo mismo hablé al principio: que las Potencias coloniales, interrumpiendo su movimiento de retirada y tratando de pasar a la contraofensiva, desean crear en Africa central y meridional puntos de apoyo y bases para el colonialismo que servirán para seguir explotando las inmensas riquezas naturales de esas regiones y al mismo tiempo para ejercer cierta presión sobre los nuevos Estados independientes.

85. Es notorio que la política de las Potencias coloniales está dictada por grupos poderosos, por monopolios que tienen importantes intereses en esta parte de Africa. Los principales grupos son: la Union minière, las De Beers Consolidated Mines, la Anglo-American Corporation of South Africa, la British South Africa Company, la American Metal Climax Corporation, etc.

86. Estos poderosos intereses económicos, en unión sagrada con los círculos coloniales reaccionarios de los países occidentales y los elementos racistas que existen entre los colonos blancos de los países africanos, son los que "mueven los hilos" en una vasta región de la que forman parte Katanga, las colonias portuguesas de Africa y la Federación de Rhodesia y Nyasalandia.

87. El choque entre esta coalición de fuerzas de las tinieblas y el impulso irresistible de los pueblos africanos hacia la independencia crea una situación muy cargada de electricidad, llena de peligros para la paz y la seguridad internacionales. Esta es una razón más para que las Naciones Unidas estudien con atención muy especial la cuestión que nos ocupa en esta sesión y traten de encontrar una solución razonable.

88. Se han presentado muchas propuestas y se le han hecho muchas sugerencias a la Asamblea General respecto de las medidas que convendría tomar. En conjunto, estas ideas han sido incorporadas en forma bastante completa y satisfactoria en el proyecto de resolución presentado primero por quince Potencias, que ahora son treinta y ocho, de Asia y de Africa [A/L.386/Rev.1 y Add.1 a 4].

89. Mi delegación apoya sin restricciones la propuesta encaminada a aprobar las conclusiones del Comité Especial de diecisiete miembros sobre la cuestión de Rhodesia del Sur, confirmando expresamente que este país es un territorio no autónomo a los efectos del Capítulo XI de la Carta.

90. Cabe asimismo invitar al Gobierno del Reino Unido a que tome medidas radicales para la aplicación inmediata del párrafo 5 de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, a fin de que Rhodesia del Sur alcance la independencia a más tardar a fines de 1962.

91. Entre estas medidas debe estar, en primer lugar, la abrogación de la Constitución de 1961 y de todas las leyes, decretos y reglamentos de la administración pública que tengan un carácter discriminatorio. Conviene crear las condiciones necesarias para que la población indígena pueda gozar de las libertades políticas y conceder una amnistía general

^{3/} Parliamentary Debates (Hansard), Fifth Series, vol. 648, pág. 1059 (Londres, H. M. Stationery Office).

e incondicional a todos los que han sido condenados por delitos políticos. También hay que elaborar y adoptar una nueva Constitución que entrañe la creación de órganos representativos auténticos elegidos por sufragio universal "a razón de un voto por persona".

92. La Federación impuesta al pueblo por la fuerza debe ser disuelta, dejando a la población el derecho a decidir libremente sobre la futura forma de unión o de colaboración con los territorios vecinos.

93. Deseosa de contribuir al perfeccionamiento del proyecto de resolución presentado por treinta y ocho Potencias asiáticas y africanas y creyendo responder a los deseos de la mayoría de los miembros de la Asamblea, mi delegación estimó conveniente presentar un proyecto de enmienda [A/L.387] a ese proyecto de resolución.

94. Permítaseme entonces, señor Presidente, presentar brevemente ese proyecto que entraña dos enmiendas. La primera consiste en intercalar las palabras "a razón de un voto por persona" en el inciso a) del párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución. No hace falta defender mucho este agregado. El proyecto afro-asiático condena justamente la Constitución de 1961 porque constituye una violación del principio del sufragio universal. Conviene, por lo tanto, restablecer este principio democrático en toda su plenitud, y a esto tiende la primera enmienda que proponemos. La segunda consiste en añadir un inciso d) al párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto inicial, en el que se pide al Gobierno británico que informe a la Asamblea General, en su decimoséptimo período de sesiones, sobre la aplicación de las medidas tomadas en cumplimiento de la resolución. Cuando las Naciones Unidas piden a un Estado Miembro que tome tales o cuales medidas, lo más lógico es que le pidan que informe a los Miembros de la Organización acerca de la manera en que ha cumplido la decisión de ésta.

95. Para concluir, insto vehementemente a todas las delegaciones aquí presentes a que apoyen el proyecto de resolución presentado por las treinta y ocho delegaciones asiáticas y africanas, con las enmiendas propuestas por la delegación búlgara.

El Sr. Volio (Costa Rica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

96. Sr. PAVICEVIC (Yugoslavia) (traducido del francés): Primeramente quisiera recordar que la delegación yugoslava es una de las autoras de la resolución 1745 (XVI), mediante la cual la Asamblea General encargó al Comité Especial de diecisiete miembros que examinara si el territorio de Rhodesia del Sur había alcanzado la plenitud del gobierno propio.

97. La delegación yugoslava participó en los trabajos del Comité Especial, que examinó atentamente la situación de ese territorio y los aspectos jurídicos y políticos de la cuestión. También participó en la elaboración de los documentos del Comité Especial que han sido presentados a la Asamblea General, y aprobó enteramente las conclusiones que figuran en el informe del Comité, esto es, que Rhodesia del Sur todavía no ha alcanzado la plenitud del gobierno propio, que la Potencia administradora debe respetar las obligaciones que emanan del Capítulo XI de la Carta y que el Gobierno del Reino Unido, en virtud de la Carta y de la resolución 1514 (XV) de la Asam-

blea General, tiene el deber de proteger a la población indígena de Rhodesia del Sur.

98. En nombre de la delegación yugoslava insistí en el curso de los debates del Comité Especial en la necesidad de abrogar la Constitución del 6 de diciembre de 1961, de derogar todos los actos legislativos de carácter discriminatorio con respecto a la población indígena y de promulgar una nueva ley electoral basada en el sufragio universal.

99. Por esta razón, ahora que el debate está a punto de terminar, no voy a repetir las opiniones y los argumentos que mi delegación expuso en el seno del Comité Especial. Sin embargo, quisiera hacer unas brevísimas observaciones.

100. Mi delegación no fue la única que en el Comité Especial de diecisiete miembros esperó que cambiase la política británica respecto de Rhodesia del Sur. Esta esperanza la compartió incluso el Sr. Nkomo, jefe de la Zimbabwe African Peoples Union. Esta esperanza condujo al Comité Especial a enviar a Londres un Subcomité. Para gran pesar nuestro, este Subcomité no logró resultados positivos; nuestras esperanzas se vieron defraudadas por falta de comprensión de parte del Gobierno del Reino Unido, que insistió en defender la ficción de la autonomía de Rhodesia del Sur y que siguió desconociendo los deberes que le imponen el Capítulo XI de la Carta y la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General.

101. Algunos oradores, aunque muy pocos, han opinado que el actual debate sobre Rhodesia del Sur no era necesario y que habría sido preferible esperar hasta el próximo período de sesiones de la Asamblea General. Pero olvidan — y ésta es mi opinión personal — que el debate sobre Rhodesia del Sur no se llevaría a cabo en este momento si el Gobierno británico hubiera adoptado una actitud comprensiva frente a las justificadas y moderadas reivindicaciones de los representantes de la población indígena de Rhodesia del Sur y si las recomendaciones del Comité Especial hubieran encontrado un eco favorable en la capital británica. El diálogo infructuoso que se desarrolló en Londres entre el Gobierno británico y el Subcomité para Rhodesia del Sur hizo indispensable la inscripción de esta cuestión urgente en el programa de este período de sesiones.

102. La delegación yugoslava sigue convencida de que la ejecución de las recomendaciones del Comité Especial de diecisiete miembros y la aplicación de las recomendaciones de la resolución presentada por las delegaciones africanas y asiáticas son la única manera de asegurar la marcha pacífica hacia la independencia en Rhodesia del Sur. Sería peligroso creer en la existencia del dilema descolonización o mantenimiento del régimen colonial. Mi delegación opina que en la época actual el único dilema verdadero es el siguiente: descolonización pacífica o descolonización recurriendo a la fuerza y a la violencia, etc.; tertio non dato.

103. Nuestra Organización pone todo su empeño en que los cambios en esta esfera se lleven a cabo por procedimientos pacíficos. Pero las Naciones Unidas, por mucho que hagan, no podrán asegurar la descolonización pacífica sin el concurso activo y sincero de las Potencias administradoras. El actual debate sobre Rhodesia del Sur y el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros sólo tienen por objeto reparar los errores pasados y evitar a tiempo los conflictos sangrientos en esta parte de

Africa. A nuestro parecer, el curso de los acontecimientos depende en primer lugar del Reino Unido y de su política respecto de la población indígena de Rhodesia del Sur. Mi delegación abraza siempre la esperanza de que el Gobierno británico cooperará con ánimo constructivo a fin de hallar una solución pronta y pacífica para el problema de Rhodesia del Sur, como ya ha cooperado en el pasado en el caso de muchos territorios, ex colonias británicas.

104. Por esto debo decir que me desilusionó mucho la última declaración del Sr. R. A. Butler, Ministro del Interior del Reino Unido, que refiriéndose a Rhodesia del Sur y a la minoría europea dijo — y cito al New York Times del 24 de junio: "No podemos ni debemos ignorar las reivindicaciones de estas minorías". Nos parece que sería mucho más justo y estaría mucho más de acuerdo con el espíritu de nuestra época y el sentido británico de la realidad decir que esta vez hay que dejar de hacer caso omiso de la suerte y de las urgentes reivindicaciones de los 3.000.000 de africanos que constituyen el 92% de la población de Rhodesia del Sur.

105. Sr. JHA (India) (traducido del inglés): Se ha discutido mucho la cuestión de Rhodesia del Sur en las Naciones Unidas en estos últimos meses. Durante la segunda parte del período de sesiones de la Asamblea General, en febrero de 1962, la Asamblea, luego de cierta discusión previa pero no muy extensa, aprobó la resolución 1745 (XVI), por la cual se pidió al Comité Especial de diecisiete miembros creado por la resolución 1654 (XVI) de la Asamblea General de 27 de noviembre de 1961 que examinase si el territorio de Rhodesia del Sur había alcanzado la plenitud del gobierno propio. El Comité Especial empezó su labor en marzo de 1962 y el primer tema a que consagró su atención fue el de Rhodesia del Sur. Esto no se debió al azar, sino que el orden por el que habían de discutirse los asuntos se decidió después de haber estudiado detenidamente la urgencia relativa de los temas, y Rhodesia del Sur exigía la atención inmediata del Comité dada la gravedad de los acontecimientos y la urgencia de la situación creada por la inminencia de la nueva Constitución. El Comité Especial tuvo la oportunidad de oír a importantes dirigentes de la opinión pública de Rhodesia del Sur, como son el Sr. Joshua Nkomo, Presidente de la Zimbabwe African Peoples Union y el Sr. Garfield Todd, ex Primer Ministro del Gobierno de Rhodesia del Sur. Los hechos y las circunstancias expuestos ante el Comité Especial por estos caballeros, cuyo testimonio tiene un valor que no se puede ignorar, revelaron la existencia de una seria situación y de circunstancias que podrían resultar explosivas en Rhodesia del Sur si no se adoptaban las medidas convenientes respecto de su futuro desarrollo constitucional y del logro de los objetivos establecidos en la Carta y en la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales incorporada en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General. El Comité Especial quedó tan hondamente impresionado por la necesidad y la urgencia de una rectificación del curso de los acontecimientos en Rhodesia del Sur que tomó la extraordinaria decisión de enviar a Londres un Subcomité de seis miembros para que se pusiera en comunicación con el Gobierno del Reino Unido y, habida cuenta de las opiniones del Comité Especial, discutiera las medidas que podrían tomarse con respecto a Rhodesia del Sur e informase al Comité Especial lo antes posible.

106. El informe del Subcomité para Rhodesia del Sur [A/5124, anexo I], que fue aprobado por el Comité Especial de diecisiete miembros, ha sido presentado a la Asamblea General y en él se resumen imparcialmente las diversas cuestiones que se discutieron en Londres con respecto a Rhodesia del Sur. Permítaseme hacer una digresión y hablar un momento en mi calidad de Presidente del Comité Especial para agradecer sinceramente en mi propio nombre y en nombre de los miembros del Subcomité el aprecio por la labor del Subcomité que muchos Miembros han expresado desde esta tribuna. También deseo aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a mis compañeros del Subcomité. Los miembros del Subcomité constituyeron un equipo armonioso homogéneo, plenamente consciente del honor que significaba representar a las Naciones Unidas ante el Gobierno del Reino Unido. También quisiera expresar el caluroso agradecimiento del Subcomité a los Ministros del Gobierno del Reino Unido que le recibieron cortésmente y discutieron libre y francamente todos los aspectos de la misión que se le había confiado. A pesar de que el Subcomité no logró persuadir al Gobierno del Reino Unido y hacer que cambiara de actitud respecto de Rhodesia del Sur, las discusiones ayudaron a aclarar muchas cuestiones y a señalar a la atención de ese Gobierno los intereses y la razón de ser primordiales de las Naciones Unidas.

107. El Subcomité recomendó, y esta recomendación fue aprobada por el Comité Especial, que si no se producía ningún acontecimiento favorable, la Asamblea General debía examinar la situación en Rhodesia del Sur, como problema urgente, cuando reanudase el decimosexto período de sesiones o en un período extraordinario de sesiones. Se confió en que después de las discusiones del Subcomité con los Ministros del Gobierno del Reino Unido y como resultado del viaje a Rhodesia del Sur que hizo posteriormente el Ministro encargado de los asuntos centroafricanos se haría algo para lograr que mejorasen las circunstancias, que según el Subcomité creaban una "situación grave y cargada de peligro" en Rhodesia del Sur [A/5124, anexo I, párr. 45]. Se esperaba que el Gobierno del Reino Unido iniciase las consultas que podrían conducir a la revisión de las disposiciones constitucionales que pensaban tomarse y que son absolutamente inaceptables para los 3.000.000 de africanos de Rhodesia del Sur. Pero no se hizo nada de esto, y en vista de ello cuarenta y un Miembros de las Naciones Unidas se sintieron obligados a presentar la cuestión de Rhodesia del Sur a la Asamblea General al reanudarse este período de sesiones.

108. ¿Por qué el Comité Especial de diecisiete miembros primeramente y luego un mayor número de Miembros de la Asamblea General están tan preocupados y han insistido tanto en que se discuta la situación de Rhodesia del Sur? ¿Por qué se la considera una cuestión urgente, de carácter grave y potencialmente explosivo? Quisiera hablar de estas cuestiones, porque como saben los Miembros de la Asamblea se han tergiversado mucho los motivos de quienes han querido agobiar a la Asamblea en esta segunda parte de su período de sesiones con el tema adicional de Rhodesia del Sur, y la prensa de algunos países, que debía saber mejor por donde anda, ha descargado una verdadera andanada contra las que llama maquinaciones del grupo africano y asiático de las Naciones Unidas. Pero al hablar de estas cuestiones lo hago, naturalmente, desde el punto de

vista de mi propia delegación y teniendo en cuenta su actitud respecto de estas cuestiones y de todo el problema que crea, la situación de Rhodesia del Sur.

109. En esta situación, lo primero y principal es la conclusión a que ha llegado el Comité Especial de que el Territorio de Rhodesia del Sur es un territorio no autónomo que no ha alcanzado el gobierno propio. No es necesario repetir las razones por las cuales el Comité Especial llegó a esta conclusión; ya las han expuesto muchos oradores ante la Asamblea General. Los principios que deben servir de guía para determinar si un territorio ha alcanzado o no ha alcanzado la plenitud del gobierno propio fueron establecidos en la resolución 1541 (XV) de la Asamblea General. Estos principios fueron aprobados por la Asamblea después de que el Comité Especial de los Seis sobre la transmisión de información en virtud del inciso e del Artículo 73 de la Carta, del que formaban parte representantes de Potencias administradoras y de otras Potencias, los recomendó por unanimidad. Los conocidos "factores" expuestos en la resolución 742 (VIII) de la Asamblea General también son un criterio para determinar ese mismo hecho. Aun leyendo por encima estas resoluciones se advierte claramente que Rhodesia del Sur no llena las condiciones establecidas. Lo fundamental en estas dos resoluciones, que no voy a analizar detenidamente, es que se debe traspasar el poder al pueblo de conformidad con sus deseos libremente expresados y sin distinción por motivos de raza, credo o color. Este es el elemento vital que falta en la Constitución de 1923^{4/} y también en la nueva Constitución propuesta.

110. El Gobierno del Reino Unido se ha esforzado en vano por demostrar que Rhodesia del Sur no es un territorio no autónomo. Según el Gobierno del Reino Unido, ha sido autónomo en lo que atañe a sus asuntos internos desde 1923, cuando a raíz del referéndum realizado en 1922 los diez electores de Rhodesia del Sur eligieron el gobierno autónomo en vez de la incorporación a la Unión Sudafricana. Cabe señalar que en este pseudo referéndum solamente participaron unos 13.000 electores blancos. Los 2.000.000 de africanos que entonces vivían en Rhodesia del Sur no participaron en esa elección o referéndum. El 1º de octubre de 1923 entró en vigor en Rhodesia del Sur una Constitución mediante la cual todos los poderes ejecutivos fueron traspasados por funcionarios de la British South Africa Company a los ministros de Rhodesia del Sur que habían sido elegidos y que debían responder de su gestión ante la Asamblea Legislativa. Los representantes del Reino Unido han descrito esta Constitución en el Comité Especial y en otros lugares como el otorgamiento de un gobierno propio y responsable a Rhodesia del Sur.

111. Esta es una aplicación muy extraña de la expresión "gobierno responsable". Constitucionalmente, se suele entender por gobierno responsable un poder ejecutivo responsable ante la legislatura, siendo el cuerpo legislativo en sí representante del pueblo. En realidad, la denominación "gobierno responsable" en relación con la Constitución de 1º de octubre de 1923 es incomprensible, a menos que se haya excluido a los africanos de la categoría "pueblo" o seres humanos. Este concepto tal vez no haya parecido extraño hace 40 años, cuando "la carga del hombre blanco" agobiaba a las Potencias colonia.

peas, les enturbiaba la vista y oscurecía su sentido de la justicia, de la equidad y de la decencia humana. Felizmente hoy en día, en la séptima década del siglo XX, tales conceptos e ideas están completamente pasados de moda y son fríos, y se los ha tirado al basurero de la historia.

112. La misma Constitución de 1923 hablaba de Rhodesia del Sur como de una colonia y reservaba al Gobierno del Reino Unido importantes poderes. El artículo 28, por ejemplo, establecía que toda ley discriminatoria contra los africanos quedaría a voluntad de la Corona. La Constitución de 1923 constituyó un traspaso de importantes poderes a los colonos blancos de Rhodesia del Sur, quedando el pueblo africano completamente excluido de la participación en el Gobierno. Pero esta exclusión, sin mencionar el hecho de que se reservaron grandes poderes al Gobierno del Reino Unido, excluye la conclusión de que el territorio obtuvo la plenitud del gobierno propio. En la Constitución de 1955^{5/} que creó la Federación de Rhodesia y Nyasalandia, se describió a Rhodesia del Sur como una colonia. En virtud de la nueva Constitución promulgada en The Southern Rhodesia (Constitution) Order in Council, 1961, salvo en lo que respecta a las relaciones exteriores, el Gobierno del Reino Unido abandonó sus poderes reservados. Estos poderes han sido sustituidos por la Declaración de Derechos que figura en el capítulo VI de la nueva Constitución.

113. Se han hecho grandes esfuerzos por convencer al Comité Especial de que la garantía de esos derechos y la creación de un Consejo Constitucional que vigilaría toda la legislación, salvo las leyes de hacienda, a fin de determinar la compatibilidad o incompatibilidad de las leyes promulgadas por la Legislatura de Rhodesia del Sur con la Declaración de Derechos, representarían para la población indígena una mayor protección bajo la nueva Constitución que los poderes reservados en virtud de la Constitución de 1923, que en realidad jamás fueron ejercitados por el Gobierno del Reino Unido.

114. No voy a analizar la Declaración de Derechos. Su incorporación a la nueva Constitución es sin duda un adelanto con respecto a la situación anterior, y si siempre se acatará fielmente el capítulo VI de la nueva Constitución, tanto en la teoría como en la práctica, se podría esperar que existiese una protección contra la discriminación en lo que respecta a los derechos que figuran en la Declaración. Pero esto, de por sí, no es ninguna concesión, y ya se lo había diferido demasiado. Además, la Declaración de Derechos no satisface las exigencias fundamentales de los africanos y demás no europeos de Rhodesia del Sur: la igualdad de derechos políticos, especialmente el derecho de sufragio, y el derecho a participar en la legislatura y en el Gobierno sobre la base de la igualdad de derechos con la población europea. Mi delegación está de acuerdo con la conclusión del Subcomité para Rhodesia del Sur y del Comité Especial de diecisiete miembros a este respecto.

115. Durante las discusiones en el Comité Especial y en Londres, el Gobierno del Reino Unido hizo hincapié en que si bien había poderes reservados en la Constitución de 1923, el Gobierno del Reino Unido no los había ejercitado por norma tácitamente establecida desde hacía mucho tiempo y no tenía de-

^{4/} The Southern Rhodesia Constitution Letters Patent, 1923 (Londres, H. M. Stationery Office).

^{5/} The Federation of Rhodesia and Nyasaland (Constitution) Order in Council, 1953 (Londres, H. M. Stationery Office).

recho a intervenir en los asuntos internos del Gobierno de Rhodesia del Sur.

116. También se declaró que en la práctica constitucional británica la norma tácitamente establecida tiene la misma fuerza que la ley. En realidad, tenemos la declaración del Sr. Garfield Todd, ex primer Ministro de Rhodesia del Sur, de que entre bastidores se celebraban muchas consultas previas con el Gobierno del Reino Unido para asegurarse de que si la Legislatura de Rhodesia del Sur promulgaba alguna de esas leyes con respecto a las cuales dicho Gobierno tenía poderes reservados no se le pondría el veto. Mi delegación comparte la opinión del Subcomité, que ha sido apoyada por el Comité Especial:

"A juicio del Subcomité, el hecho de que, según se afirma, nunca hayan sido empleados, en nada resta importancia a los poderes reservados. En tanto existan, el Gobierno del Reino Unido tiene derecho a exigir que se le consulte respecto de cualquier propuesta constitucional, que es lo que da significado e importancia al hecho de retenerlos." [A/5124, anexo I, párr. 41.]

117. También apoyamos la opinión expuesta en el informe del Subcomité:

"El Subcomité cree que cualquiera que sea la forma que se dé a las relaciones entre el Gobierno de Rhodesia del Sur y el Gobierno del Reino Unido, no afectará las características y situación internacional del Territorio de Rhodesia del Sur ante las Naciones Unidas, que habrán de determinarse con arreglo a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las diversas resoluciones de la Asamblea General. El criterio de las Naciones Unidas fue enunciado en los doce principios que contiene la resolución 1514 (XV) y en los "factores" enumerados en la resolución 742 (VIII). El Comité Especial ya ha llegado a la conclusión de que Rhodesia del Sur no reúne los requisitos necesarios para ser considerado territorio que ha alcanzado la plenitud del gobierno propio, dentro del significado de la Carta. El Subcomité cree que las Naciones Unidas no pueden aceptar una situación ambigua para el Territorio, que no llega a la plenitud del gobierno propio, pero en la que la Autoridad Administradora no se considera con poderes para cumplir las obligaciones que le imponen la Carta y la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General." [Ibid., párr. 42.]

118. Además de estas consideraciones, el hecho político fundamental en Rhodesia del Sur es que se piensa aplicar y poner en vigor una Constitución, la del 6 de diciembre de 1961, pese a la total oposición del pueblo africano. No cabe duda de que existe esta oposición. El Comité Especial ha insistido en ello y podemos recordar a este respecto la opinión general resumida por el Presidente de ese Comité:

"La Constitución del 6 de diciembre de 1961, que vino a reforzar la autoridad de los colonos europeos, que constituyen una pequeña minoría de la población del Territorio, es inaceptable para los habitantes indígenas, que constituyen más del 90% de la población del Territorio. Su aplicación y puesta en vigor, a pesar de ser rechazada por la gran mayoría del pueblo de Rhodesia del Sur, probablemente provoque una situación peligrosa". [Ibid., inciso c) del párrafo 7].

119. Esta es la razón por la que tanto preocupa la Constitución de Rhodesia del Sur a muchos Miembros

de las Naciones Unidas. No se trata de sus virtudes o de sus defectos, sino de que la Constitución es rechazada por todos los habitantes de un territorio cuya población es de más de 3.000.000, salvo 250.000, lo que la invalida y hace de su aplicación inminente un motivo de grave preocupación. Estamos profundamente convencidos de que una vez que la Constitución se haya puesto en vigor la situación de Rhodesia del Sur no tendrá arreglo y podrá poner en peligro la paz y el orden en el África Central.

120. El Gobierno del Reino Unido ha insistido en que la actual Constitución representa un gran adelanto en comparación con la Constitución de 1923, puesto que de los 65 miembros del Parlamento de Rhodesia del Sur, 50 serán elegidos en los distritos electorales de la lista "A", que dados los requisitos electorales estará compuesta casi exclusivamente por europeos, y 15 en los distritos electorales de la lista "B", en que los requisitos son menores y que estará compuesta casi totalmente, aunque no en forma exclusiva, por africanos. Es decir, 50 bancas para una población de 300.000 personas, y sólo 15 bancas para la población africana de 3.000.000 de personas. Esta representación probablemente constituye un adelanto para los africanos en relación con la posición cero, pero no se puede dejar de advertir su notoria injusticia.

121. El Gobierno del Reino Unido nos ha asegurado que este es sólo el comienzo, y que dentro de 10 ó 12 años los africanos, cuya instrucción y cuya situación económica mejorarán, constituirán la mayoría en la lista "A" y por lo tanto obtendrán la mayoría en la legislatura. Se dice además que la población europea de Rhodesia del Sur se da cuenta de que es preciso que los africanos tengan más representantes en el cuerpo legislativo y que se puede asegurar que dentro de 10 ó 12 años habrá una mayoría africana. Por mucho respeto que merezcan estas opiniones, mi delegación debe decir que no las comparte. Estamos de acuerdo con la conclusión a que ha llegado el Subcomité:

"... La sincera creencia proclamada por el Gobierno del Reino Unido de que estos requisitos, en la forma en que se han incluido en la Constitución de 6 de diciembre de 1961, permitirán que los africanos constituyan dentro de 8 a 12 años la mayoría de los electores de la lista "A", obteniendo así la mayoría en el Parlamento — creencia que el Subcomité no comparte —, no es una respuesta práctica al poderoso e irresistible impulso de la población indígena de Rhodesia del Sur para obtener la libertad e igualdad basadas en un voto por individuo". [Ibid., párr. 40.]

122. Mi delegación y muchas otras delegaciones temen mucho que pese a las mejores intenciones del Gobierno del Reino Unido la Constitución de 6 de diciembre de 1961 consolidará para siempre el poder en manos de la minoría europea, como ha sucedido en la República Sudafricana. Esta podría ser una tragedia desde todo punto de vista, y podría tener las consecuencias más trágicas para el resurgimiento de África.

123. Muchas delegaciones cuyas opiniones respetamos han prevenido a la Asamblea General contra cualquier medida que pudiera complicar la situación en Rhodesia del Sur. Han insistido en que el Gobierno del Reino Unido se enfrenta con una situación difícil y en que se le debería dar tiempo y libertad para

estudiar los múltiples aspectos del problema. El Gobierno del Reino Unido ha declarado categóricamente que no puede compartir su responsabilidad por la administración de sus territorios o permitir que se intervenga en su administración. Quisiera aclarar la actitud de mi delegación a este respecto. Habrían motivos para que la Asamblea no discutiese o examinase la cuestión de Rhodesia del Sur si se estuviera haciendo algo para corregir o cambiar la situación actual. Si fuera cierto que las cosas van por el buen camino se justificaría que se tratase de resolver la situación por sus pasos contados. Pero desgraciadamente las repetidas declaraciones del Primer Ministro de Rhodesia del Sur, Sir Edgar Whitehead (para no mencionar a Sir Roy Welensky, Primer Ministro de la Federación de Rhodesia y Nyasalandia, y a ministros responsables del Reino Unido), han puesto en claro que el aplazamiento de las elecciones en Rhodesia del Sur es sólo una medida administrativa y de procedimiento, y que no cambiará para nada la situación que cobró valor jurídico en la Constitución de 6 de diciembre de 1961. Por esta razón mi delegación y otras se preocupan por la cuestión y creen que la Asamblea debe examinarla. Reconocemos que las sociedades multirraciales con gran número de colonos europeos plantean un problema, pero ningún problema, por difícil y complicado que sea, se puede resolver si no es por el procedimiento correcto y sobre la base de principios justos.

124. El Gobierno del Reino Unido expuso claramente sus opiniones al Subcomité para Rhodesia del Sur que fue a Londres, y esas opiniones fueron comunicadas posteriormente en el informe del Comité Especial. El Gobierno del Reino Unido no estaba dispuesto a permitir que se interviniera en sus responsabilidades. El Gobierno del Reino Unido estimaba que esas responsabilidades le incumbían legítimamente y que las Naciones Unidas no podían compartirlas.

125. El deber del Reino Unido, como el de las demás Potencias administradoras para con los territorios no autónomos, tiene que ser cumplido teniendo en cuenta que los tiempos cambian y con arreglo a los objetivos expuestos en la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV)]. Nos complace señalar que el Gobierno del Reino Unido, en sus discusiones con el Subcomité en Londres, reconoció el interés de las Naciones Unidas en este problema y ofreció su cooperación sin renunciar, naturalmente, a su responsabilidad. Con sus debates, y con las resoluciones que pueda adoptar, la Asamblea General sólo puede tratar de persuadir. Con el proyecto de resolución [A/L.386/Rev.1 y Add.1 a 4] que la Asamblea tiene ante sí se trata de persuadir, en términos que mi delegación considera moderados dada la situación de Rhodesia del Sur. La principal recomendación del proyecto de resolución es que el Gobierno del Reino Unido convoque una nueva conferencia constituyente con la participación de todos los partidos políticos, a fin de redactar una Constitución para Rhodesia del Sur que sustituya a la del 6 de diciembre de 1961 y que asegure los derechos de la mayoría de la población de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. A este respecto, mi delegación recuerda la conclusión del Subcomité que figura en el párrafo 43 de su informe y que fue apoyada por el Comité Especial.

"El Subcomité cree preciso, en beneficio de los intereses generales de Rhodesia del Sur y de la libertad y de la paz en Africa (esfera en que el Reino Unido tiene un digno historial), y dentro de una amplia consideración de sus responsabilidades y reputación, que se inicie de nuevo sin demora el mismo proceso a que se recurrió para presentar las propuestas ya incluidas en el instrumento constitucional de 6 de diciembre de 1961, a fin de que se examinen de nuevo esas propuestas en plena consulta con los dirigentes de todos los partidos políticos." [Ibid., párr. 43.]

Creo que todos los miembros de la Asamblea estimarán que es una recomendación muy razonable. Paralelamente a la recomendación principal, el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros y que fue presentado por mi delegación junto con otras trata de que se restablezcan los derechos de la población no europea y se deroguen todas las limitaciones y restricciones al libre ejercicio de las actividades políticas, y de que se conceda la amnistía a los centenares de presos políticos que fueron encarcelados en virtud de las denominadas leyes de emergencia, cuyo objeto era impedir el libre movimiento de los africanos en Rhodesia del Sur.

126. Para terminar, diré que mi delegación está convencida de que la situación de Rhodesia del Sur puede llegar a ser peligrosísima. Aquellos en cuyas manos está el destino de Rhodesia del Sur: el Gobierno del Reino Unido y los que actualmente están en el poder en Rhodesia del Sur, aún están a tiempo para reflexionar y pesar las consecuencias de actos que, cualquiera que sea su validez jurídica, no pueden ser aceptados por la opinión mundial y especialmente por los millones de africanos en Rhodesia del Sur y de otras partes de Africa. A pesar de toda la pasión y la vehemencia de las declaraciones hechas en la prensa británica y en Rhodesia del Sur, mi delegación no pierde la esperanza de que la fuerza de la opinión mundial, expresada en las Naciones Unidas mediante el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros, conducirá a esa reflexión y consideración. En el pasado, al tratar los problemas relativos a la libertad de los pueblos dependientes que tiene a su cargo, el Gobierno del Reino Unido ha dado muestras de cordura y de ductilidad. Confiamos en que se tomarán las medidas necesarias para corregir la situación.

El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.

127. El PRESIDENTE (traducido del francés): Para terminar, concederé la palabra al señor representante de Grecia para que ejerza su derecho de réplica.

128. Sr. RETALIS (Grecia) (traducido del francés): Me pregunto si soy el único calificado para defender la memoria de los antiguos atenienses que fueron acusados, el otro día por el representante de Hungría y hoy por el representante de Bulgaria, de haber mantenido un régimen de esclavitud. Después de todo, muchos de nosotros nos hemos inspirado en los conceptos filosóficos de los antiguos atenienses y fundado nuestro sistema social y político en sus doctrinas. No me sorprende que los representantes de esos dos países comunistas, en sus investigaciones históricas y filosóficas sobre la Grecia antigua, no hayan encontrado otra cosa que señalar más que la esclavitud, que era en aquel entonces un concepto completamente distinto de lo que la palabra evoca

hoy día. Su error táctico consiste en que el sistema de entonces no tenía nada que ver con la discriminación racial. Si querían buscar un paralelo actual, mucho me temo que no debían haberse referido al África, sino a su propia práctica. Sería mucho mejor que tratar de invocar aquí, en un debate político, el símbolo de la civilización que fue la antigua Grecia.

129. El PRESIDENTE (traducido del francés): Antes de levantar la sesión debo comunicarles que en virtud de la decisión adoptada el viernes por la Asamblea

General [1116a. sesión] para dar a la Cuarta Comisión todo el tiempo necesario para que pueda terminar el examen de la cuestión de Ruanda Urundi, se anulará la sesión plenaria de esta tarde. Se celebrará una sesión plenaria mañana por la tarde, cuando la Cuarta Comisión haya terminado el examen de la cuestión que está estudiando. Reanudaremos el examen de la cuestión de Rhodesia del Sur el miércoles y lo proseguiremos el jueves.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.